

**SOY UN LEPROSO, SEÑOR**  
Cuando vivo en la mentira.  
Cuando me creo el mejor.  
Cuando no comparto lo que tengo.

**SOY UN LEPROSO, SEÑOR**  
Cuando me olvido de Ti y no rezo.  
Cuando me aparto de Ti y no creo.  
Cuando pienso sólo en lo que veo.

**SOY UN LEPROSO, SEÑOR**  
Cuando confundo lo limpio con lo sucio.  
Cuando confundo el pecado con la virtud.  
Cuando confundo el bien con el mal.

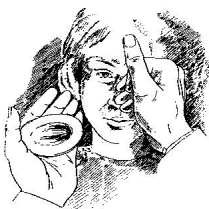
**SOY UN LEPROSO, SEÑOR**  
Cuando digo que “nunca miento”.  
Cuando digo que “nunca peco”.  
Cuando digo que “Dios me quiere así”.  
**AYUDAME, SEÑOR, A SER COMO TÚ. AMÉN.**



## Avisos

✓ Hoy domingo, día 14, es la campaña contra el hambre de Manos Unidas. La colecta va íntegra para esta causa.

✓ Miércoles día 17, es Miércoles de Ceniza y comienza la Cuaresma.  
El horario de misas será:  
9:30, 12:00, 19:00 y 20:00 horas, todas en el templo de la Santísima Trinidad.



✓ Viernes día 19, a las 18:30 h: Vía Crucis.



**CONTAGIA SOLIDARIDAD  
PARA ACABAR CON EL HAMBRE**

Juntos lo conseguiremos  
**COLABORA** | 900 811 888 | bizum 33439  
[www.manosunidas.org](http://www.manosunidas.org)

**Manos Unidas**  
CAMPAÑA CONTRA EL HAMBRE



# Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

**Ciclo B**

**14 de febrero de 2021**

**VI Domingo de Tiempo Ordinario**

## “SEÑOR, SI QUIERES, PUEDES LIMPIARME”

Es ésta la invocación, el grito de esperanza de un leproso marginado de la sociedad, emblema viviente del dolor del mundo, máscara desfigurada de la corrosión del mal físico. Por eso la curación instantánea de un leproso pone de relieve la humanidad profunda de Jesús ante la horrible lepra, enfermedad muy común en la antigüedad y aún presente en el mundo moderno, donde existen veinte millones de leprosos. Para los antiguos hebreos el leproso era un condenado a la muerte y un excluido del consorcio humano, porque concebían la lepra como un castigo de Dios al pecador. Esta enfermedad era interpretada, más que en el plano médico, bajo un sentido religioso y cultural. El leproso era un hombre “inmundo”, incapaz de cumplir los actos de culto con la comunidad, y un “excomulgado”, que debía alejarse física y moralmente de cualquier contacto con los otros hombres. Los leprosos, muy desgraciados en su cuerpo, solamente podían lamentarse en la soledad, en la miseria y en el abandono.



Los rabinos comparaban la curación de la lepra con la resurrección de un muerto. Por eso Jesús, al hacer este milagro se declara implícitamente Mesías. Así es reconocido por el leproso desgraciado, que lleno de coraje y superando la segregación que imponía la Ley, se acerca al Maestro de Nazaret para implorar la curación y ser librado del infierno del sufrimiento físico y moral. A la plegaria humilde del leproso, “si quieres, puedes limpiarme” y a su gesto de adoración y de fe, Jesús responde usando sus mismas palabras: “quiero, queda limpio” tocando con la mano al “intocable” según la ley.

*(Continúa en hoja siguiente)*

## Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: [www.psantisimatrinidad.archimadrid.es](http://www.psantisimatrinidad.archimadrid.es)

e-mail: [santisimatrinidad.cv@archimadrid.es](mailto:santisimatrinidad.cv@archimadrid.es)

*(Continuación de la portada)* En este milagro, como en todas sus obras, Jesús revela la gratitud y la universalidad del amor de Dios: donde los hombres brillan despreciando a los infelices, él manifiesta respeto y solidaridad; donde los hombres discriminan, él acoge; donde los hombres condenan, él absuelve. Cristo está sistemáticamente presente en el campo del dolor, en esta zona fronteriza de la existencia humana. Su presencia es una lucha continua contra el mal y los límites, naturales o impuestos por los hombres. Por encima de las exigencias legalistas de los puritanos o de los egoísmos de los bien instalados, Jesús acude a donde está el dolor. Allí también deben hacerse presentes los cristianos. El que los médicos y enfermeras tengan su trabajo y responsabilidad concreta en el campo sanitario y asistencial, no exime a los cristianos de la práctica de las obras de misericordia, para testimoniar el amor y la compasión ante cualquier hombre que sufre.

### PRIMERA LECTURA

#### Lectura del libro del Levítico 13,1-2. 44-46

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel, y se le produzca una llaga como de lepra, será llevado ante el sacerdote Aarón, o ante uno de sus hijos sacerdotes.

Se trata de un leproso: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de lepra en la cabeza.

El enfermo de lepra andará con la ropa rasgada y la cabellera desgredada, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" Mientras le dure la afección, seguirá siendo impuro. Es impuro y vivirá solo y tendrá su morada fuera del campamento».

Palabra de Dios.

#### SALMO RESPONSORIAL Sal 31, 1-2. 5. 11

**R/. Tú eres mi refugio, me rodeas de cantos de liberación.**

Dichoso el que está absuelto de su culpa,  
a quien le han sepultado su pecado;  
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito  
y en cuyo espíritu no hay engaño. **R/.**

Había pecado, lo reconocí,  
no te encubrí mi delito;  
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,  
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. **R/.**

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;  
aclamadlo, los de corazón sincero. **R/.**

### SEGUNDA LECTURA

#### Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hermanos:

Ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios. No deis motivo de escándalo ni a judíos, ni a griegos, ni a la Iglesia de Dios; como yo, que procuro contentar en todo a todos, no buscando mi propia ventaja, sino la de la mayoría, para que se salven.

Sed imitadores míos como yo lo soy de Cristo.

Palabra de Dios.

#### ALELUYA Lc 7, 16

Aleluya

Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.  
Dios ha visitado a su pueblo.

### EVANGELIO

#### La lepra se le quitó, y quedó limpio

#### Lectura del santo evangelio según san Marcos 1,40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas:

«Si quieres, puedes limpiarme».

Compadecido, extendió la mano y lo tocó, diciendo:

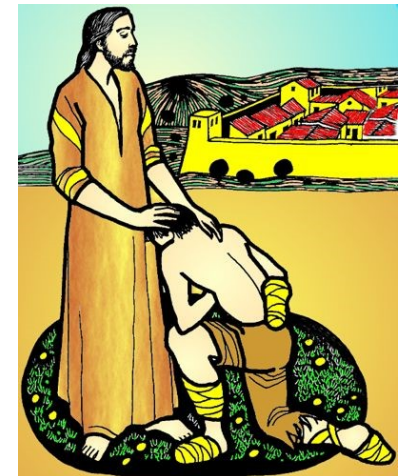
«Quiero: queda limpio».

La lepra se le quitó inmediatamente, y quedó limpio.

Él lo despidió, encargándole severamente:

«No se lo digas a nadie; pero, para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Pero, cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo, se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.



Palabra del Señor.